

MAGDALENA PETIT



# Pulgarcito

(COMEDIA SACADA DEL CUENTO DEL MISMO NON

DE LORENZO VILLALON

# R E P A R T O

---

Pulgarcito.

Pulgarón I.

Pulgarón II.

Pulgarete I.

Pulgarete II.

Pulgarín I.

Pulgarín II.

El papá, (Juan Pulgar).

La mamá, (Juana Pulgar).

El Ogro.

La mujer del Ogro.



# PULGARCITO

*(Comedia sacada del cuento del mismo nombre).*

*Original de Magdalena Petit.*

*Ilustraciones de L. Villalón.*



BIBLIOTECA NACIONAL



0348104

---

EDITORA ZIG-ZAG

## CUADRO I.

(El decorado representa un cuarto de aspecto pobre. Techo envigado. Pequeña chimenea. Una mesa larga, al centro o a un costado. Se divisa una pobre alcoba. Un mueble sencillo, especie de aparador, con platos y otros utensilios. Cerca de la chimenea algunas cacerolas y ollas colgadas. Unas ropitas que se secan. Una artesa sobre un piso. Juana Pulgar está lavando en la artesa. Los niños juegan o pelean).

*Juana.* — ¡Pulgarón I y Pulgarón III!

*Pulgarón I.* — (Adelantándose) ¿Mamita?

*Juana.* — Pulgarón II, ¿no oyes que te llamo?

*Pulgarón II.* — Estoy jugando a las bolitas.

*Juana.* — Vayan a buscarme un poco de leña.

*Pulgarete I.* — (Empujándolo) Ándale, te dicen; yo jugaré con

*Pulgarín I.*

(Sale Pulgarón II con Pulgarón I. Pulgarcito se acerca tímidamente a Pulgarete I).

*Pulgarcito.* — Déjame jugar a mí.

*Pulgarete I.* — Toma, Enano (Le da un puntapié, derribándolo. El niño lo mira, cohibido, sin decir palabra).

*Pulgarín I.* — (Se acerca a jugar con Pulgarete I y al pasar le da a Pulgarcito un tirón de orejas y lo pellizca) No nos estorbes el juego.

(Pulgarcito se levanta sin llorar y se queda mirándolos desde lejos. Pulgarete II y Pulgarín II han estado jugando al pillarse. Se les oye de cuando en cuando decirse uno a otro: "Tú la tienes". "Te pillé". Meten bastante algazara apartando alguna silla, derribando algún piso, etc.)

*Juana.* — Ya irá a llegar el papá y no estará ni puesta la mesa...

*Pulgarín II.* — ¿Tienes almuerzo hoy?

*Pulgarete II.* — ¡Almuerzo!

*Los dos que están jugando a las bolitas.* — (Casi a un tiempo con los demás). ¡Almuerzo? ¡Hay almuerzo, ahora! (Golpean con las manos, se ponen en pie llenos de júbilo).

*Juana.* — (Apenada). Pobres hijitos. Almuerzo, dije, porque es la hora de almorzar; pero no hay más que la taza de té puro que les estoy dando desde hace quince días.

*Los niños.* — (Cohibidos). ¡Ah!...

*Pulgarete I.* — Sigamos jugando pa no pensar. Qué hambuna tengo. Me le hacen cosquillas las tripas. (Se soba el estómago y empiezan a jugar). A vos te toca. Tira, puh, tira.

*Juana.* — Aunque sea para tomar un puro té, hay que poner las tazas en la mesa. Ayúdenme.

(Se acerca al estantito y saca las tazas, pasándoselas una por una y por turno a los dos niños. Debe haber cierto ritmo para llevar a cabo esta escena. A cada vez dice: "Toma". El niño que recibe la taza la coloca acompasadamente y por orden, en el lugar de la persona que nombra. Mientras uno recibe la taza, el otro coloca la que ya recibió, de manera que van turnándose y cruzándose en esta tarea).

*Pulgarete II.* — (Colocando la taza en la punta de la mesa, frente al público) Para el papá. (Vuelve en busca de otra).

*Pulgarín II.* — (Colocando la taza al lado de la primera, siempre en la punta) Para la mamá.

*Pulgarete II.* — (Colocando la taza a la derecha). Para Pulgarón I.

*Pulgarín II.* — (A la izquierda) Para Pulgarón II.

*Pulgarete II.* — (Derecha) Para Pulgarete I.

*Pulgarín II.* — (Izquierda) Para Pulgarete II.

*Pulgarete II.* — (Derecha) Para Pulgarín I.

*Pulgarín II.* — (Izquierda) Para mí, Pulgarín II. (Lanzando un sus-

piro) Y ahora, a jugar, después del trabajo. Tú la tienes. (Vuelven a correr).

*Juana.* — ¡Eal, ¡falta la taza de Pulgarcito.

*Pulgarete I.* — (Corriendo) El que no trabaja, no come. Que la ponga él.

*Pulgarín II.* — (Deteniéndose frente al niño que ha estado en un rincón jugando con unas piedrecitas). Eh, bobito, suénate los mocos. Anda a traer tu taza. Este se cree que sus piedras son bolitas. Ja, ja, ja. (Pulgarcito se pasa la mano por las narices, como sugestionado, y va en busca de su taza que coloca en la punta de la mesa. Vuelve a jugar con sus piedrecitas. Pulgarón I y II entran con la leña).

*Juana.* — Echenla en el fuego, que hierva la tetera. Mientras tanto serviré el azúcar. (Coloca en cada taza un terrón, nombrando como anteriormente).

*Pulgarón II.* — (Echando leña en el fuego). Y todavía no llega el papito.

*Juana.* — Quiera Dios que haya encontrado trabajo ahora.

*Pulgarón II.* — ¡Ay, mamita, qué bueno sería! Cuando no estaba desocupao comíamos hasta charquicán y empanás. Ahora, puro té puro.

*Pulgarín I.* — (Soltando las bolitas para remedarlo) Puro té puro. Re-té-puro, retepuro, ratampuro toítos los días. (Se rien todos).

*Juana.* — El hambre te pone gracioso. ¡Bah, falta un terrón para Pulgarcito! Los dejé contaos y no hay ni unito más de ocho y somos nueve. ¿Quién se lo comió?

*Los dos Pulgarones.* — Yo no. Yo tampoco.

*Pulgarín I.* — (Adelantándose) Habrá sido el Bobito. (Señala a Pulgarcito).

*Pulgarcito.* — No, no.

*Pulgarín II.* — Sí, habrái sido vos.

*Juana.* — No se me pongan embusteros. Cuidao con acusar al chico; se lo pasan molestándolo.

*Pulgarete I.* — (Adelantándose avergonzado) Fuí yo, pero no sólo... es que me le iba de hambre.

*Pulgarín II.* — Yo le ayudé.

*Pulgarín I.* — Yo di una chupá no má, y este otro llegó y le plantó otra chupá. Entonce me dieron ganas otra vez, y a él después; y así se nos hizo saliva el terrón en la boca.

*Juana.* — ¡Ah, se les hizo saliva!... Partiré el terrón de Pulgarín I y será pa los dos, y el de Pulgarín II será pa Pulgarcito.

*Pulgarín II.* — (Dándole un pellizco a Pulgarcito) Psh... un terrón entero pa tan poca boca.

(Se abre la puerta, que ha quedado entornada, y entra Juan).

*Todos.* — (Corriendo a abrazarlo) Mi papito, papá...

*Juan.* — (Lanzando sobre la mesa un paquetito envuelto en diario sucio). Unos pedazos de pan duro, como pa mendigos, eso me han dado en la panadería.

*Juana.* — Siéntate, hombre. Vienes sudando.

*Juan.* — ¡Si habré caminao, sabe Dios! "No hay trabajo, pase su camino". "No hay trabajo, no hay trabajo". Así en todas partes, todos los días. No sé adónde vamos a parar.

*Juana.* — Ya nos dará ayuda el cielo.

*Juan.* — El cielo, el cielo... (Pulgarete I cae semidesmayado).

*Pulgarete II.* — Mi taita, mamita, Pulgarete I se ha caído.

*Juana.* — (Levantándolo) ¿Qué tienes, niño?

*Juan.* — ¿Qué ha de ser?, hambre no más. Dale su té. Siéntense todos, antes que le pase lo mesmo. (Juan sirve el té y le da unas cucharaditas a Pulgarete I).

*Pulgarete I.* — Quiero sentarme en la mesa con todos...

*Juana.* — Si no fué nada. Susto no más. (Lo lleva a su asiento y se pone ella al lado de su marido).

*Juan.* — ¿Cómo te sientes?

*Pulgarete I.* — Me siento güeno.

*Juan.* — Toma, cómete otro pedacito de pan.

*Juana.* — Ni yo consigo trabajo. Antes me daban unas que otras ropitas pa lavar. Ahora, hasta los ricos lavan en su casa pa economizar.

*Juan.* — Pero a algunos les sobra el dinero. Ahí tienen a ese ogro del bosque, el que mentan "El señor de las botas de siete leguas". Hasta de carne de niños se harta.

*Juana.* — No, eso no será verdá.

*Pulgarón I.* — ¿De niños?

*Juan.* — Así corren...

*Juana.* — Mejor no contar esas cosas delante de ellos. Míralos, se han puesto pálidos.

*Juan.* — Sí, vayan a jugar. Tomen, aquí les encontré un trompo. Salgan. (Salen haciendo comentarios: "Yo primero". "Dámelo a mí, yo tengo un cañamito". "Turnándose, mejor", etc. Pulgarcito se ha quedado debajo de la mesa) *Juana,* tengo que hablar contigo.

*Juana.* — ¡Qué cara tienes, hombre!

*Juan.* — Sí, no es pa la risa lo que quiero decirte. Yo no puedo seguir así viendo que mis hijos se me mueren de hambre. Unos tosen, otros están que ni crecen.

*Juana.* — Pero, ¿qué vas a hacer?

*Juan.* — Pues, a perderlos en el bosque. Que Dios se ocupe de ellos, ya que no puedo yo.

*Juana.* — No digas herejías. Claro que Dios se ocupará de nosotros. Espérate un poco, tení paciencia, ya encontrarás trabajo.

*Juan.* — (Con firmeza) No, no espero más, y ahorita mesmo voy a hacer lo que digo.

*Juana.* — Juan, por Dios, ten compasión de mí.



Juan. — ¿Y crees que a mí no me duele, que lo hago por gusto? Rézale al Señor si es que a ti te oye.

Juana. — Claro que le rezaré.

Juan.—Vamos, resígnate. Toma el canasto pa la leña. Les diremos que vamos a cortar algunos tronquitos.

Juana. — Tú eres el que manda, pero Dios me oirá. (Saca el canasto).

Juan. — Y que no te vean lloriqueando. Vamos, mujer. (Salen).

Pulgarcito. — (Saliendo de su escondite) ¡Van a perdernos, perdernos! ¡No, yo no quiero! (De afuera, la voz de Juan) Pulgarcito, ¿adónde estás?

Pulgarcito. — (Recogiendo con precipitación sus piedrecitas). Ya sé. Ya sé cómo devolvemos. Piedrecitas y piedrecitas por toito el camino. (Sale sembrando piedrecitas).

## TELON CUADRO II.

(El mismo decorado. Son como las seis de la tarde. Se abre la puerta y entran Juan y Juana, muy apenados).

Juana. — ¡Pobrecitos míos, pobrecitos! ¡Perdidos, ahora!

Juan. — ¿Podía hacerse otra cosa? (Tira el canasto).

Juana.—Ni me conformo tampoco. ¿No habís pensao que se los pueden comer los lobos?

Juan. — ¿Dónde háis dejao la fe? ¿No te los iba a proteger el Señor?

Juana. — Sí, pero el Señor ha dicho: "Ayúdate y el cielo te ayudará". Y nosotros los hemos tirao como a huachos.

Juan. — ¿Y cómo podíamos ayudarnos? Mira, me estai ca-

lentando la cabeza con tus gemíos y tus reparos. Yo bien me sé lo que hago, yo soy el que manda aquí y si no callas, te voy a dar en el hocico, aunque nunca lo he hecho.

*Juana.* — Pobre Juan, ni te tomo en cuenta tus malas palabras: cómo estarías de apenao también pa hablarme así, a mí que soy tu mujer, y que nos hemos querido bien los dos. Nunca hemos peleao, no vamos a empezar ahora que estamos solos...

*Juan.* — (Lloroso). Claro que no, mi Juana. (La abraza). Es, como dices, que estoy con toa la pena adentro. (Se oye golpear en la puerta).

*Juana.* — (Sobresaltándose). ¡Ay!, la puerta.

*Juan.* — (Saliendo a abrir). Ellos no han de ser, no temas... (Dándole paso al hombre que llamó). Pase Ud. ¿Qué se le ofrece?

*El Hombre.* — (Saludando). Vengo de parte del señor Rico-bueno.

*Juan.* — ¿Está en el fundo?

*El Hombre.* — Sí; y al llegar, anoche, supo que el administrador le debía a Ud. su pago del mes y me manda ahora con el dinero y algunas cosas de comer.

*Juan.* — Ün poco tarde, compañero, un poco tarde. En fin, Ud. no tiene la culpa. Gracias. Sí, me había despeío sin pagarme, el administrador.

*Juana.* — Deje allí el canasto. Muchas gracias pa Ud. y pa su patrón.

*El Hombre.* — Hasta la vista.

*Juana.* — Dios lo guarde.

*Juana.* — Pensar que los niños tendrían ahora con qué comer.

*Juan.* — Ahora y mañana. Pero, ¿después?

*Juana.* — ¿Y ese dinero, entonces?

*Juan.* — ¡Lo estoy debiendo todito! Nada sacas con volver a lloriquear, confórmate. Si los chicos estuvieran aquí, yo iría a perderlos tal como lo hicimos. No tengo con qué mantenerlos.

*Juana.* — Mira: pollo, pollo asado (Va desenvolviendo los paquetes del canasto). Vino, como a ricos. Y no quieres que lllore: ¡Dónde estarán a estas horas, mis hijos! ¡Dónde estarán mis niños!

(Voces de afuera). "¡Aquí, mamá, aquí!". (Juan se precipita a abrir y entran alborozados los niños).

*Juan.* — Y, ¿cómo han vuelto, chiquillos?

*Todos.* — Es Pulgarcito que nos trajo. Sí, Pulgarcito.

*Pulgarite I.* — No era na bobito, el chiquitín, como creíamos.

*Pulgarón I.* — Oyó la conversación de Uds., que querían perdernos pa no vernos morir de hambre, y él, sin decir na, sembró con piedrecitas el camino pa dejarlo señalao y que pudiéramos volver.

*Juana.* — Dios los manda, hijos míos. Miren lo que nos ha llegado del cielo.

*Todos.* — ¡Qué rico! ¡Cuántas cosas pa comer; pollos, pasteles, miel, chocolate! (Unos han nombrado unas cosas, otros otras).

*Juan.* — (Súbitamente entristecido). Pues, vamos a tener con esto nuestra fiestecita. Iremos a cenar sobre el pasto a orillas de una laguna muy linda que está más p'allacito del bosque.

*Juana.* — Déjalos comer aquí; estarán cansados ya de tanto caminar.

*Los niños.* — No, no, vamos allá mejor.

Juan. — (A su mujer). Arregla un canasto con platos y cubiertos.

Pulgarcito. — Yo te ayudaré, mamita.

Pulgarete I. — No, yo; tú no sirves.

Pulgarcito. — (Irguiéndose). ¡Que no sirvo!

Pulgarete I. — ¡Claro que sirve! Ven a ayudar.

(En un instante queda todo listo. Mientras tanto, Juan ha vuelto a poner en el canasto las cosas que habían sacado).

Pulgarcito. — Mamita, ¿por qué está triste?

Juan. — Ahora no está triste.

Pulgarcito. — Sí...

Juan. — No, hijito. Bueno, mujer, ahora en marcha: tú aquí, adelante conmigo. Cargaremos con el canasto de las provisiones. Los dos Pulgarones cargarán con el del servicio. Aquí, niños, detrás de los padres. Los Pulgaretes en seguida, de a dos siempre ya que Dios me mandó de a pares los hijos. Ahora los Pulgarines y, cerrando la marcha, ya que queda huachito, el Pulgarcito. Listos. Como en los batallones, muevan los pies contando: uno, dos; uno, dos.

(Esbozan los movimientos con los pies, imitando al padre, sin avanzar; luego le siguen contando todos: un, dos; un, dos. Van saliendo. Pulgarcito se ha ido quedando atrás).

Pulgarcito. — (Mirando a todos lados en cuanto han salido) Ya no tengo piedrecitas y es segurito que van a perdernos otra vez. La mamita está que ya llora... (Mirando hacia la mesa) Ese pan me servirá. Haré bolitas de miga.

(Se abalanza y lo toma. Va saliendo como la primera vez, echando miguitas al suelo).

TELON

### CUADRO III.

(Un cuarto en la casa del Ogro. Reloj en la pared. Inmensa chimenea en la que se están asando un cordero y un chanchito. Muebles confortables. Lujosa vajilla. Una cama grande en la alcoba tapada por una cortina. Puerta al fondo. Puerta más chica a la derecha lleva al departamento del Ogro. Al levantarse el telón, la mujer del Ogro está dándole vueltas al asador; luego le echa unos troncos al fuego. Se oyen tímidos golpes en la puerta del fondo).

*La Mujer.* — No puede ser mi marido, no golpea tan suave. ¿Quién será entonces?. (Mira el reloj que en ese preciso momento da las 12 de la noche) ¡Sí son las doce! (Entreabriendo la puerta) ¿Quién es?

*Voces infantiles.* — Abra, por favor.

*La mujer.* — ¿De dónde vienen, pobres niños, a estas horas?

*Pulgarcito.* — Nos hemos perdido en el bosque. Estamos muertos de miedo y de frío.

*La Mujer.* — Pero esta es la casa del Ogro que se come a los niños. Muy pronto llegará.

*Pulgarcito.* — Si quedamos afuera, nos comerán los lobos.

*La Mujer.* — ¿Qué haré, Señor?

*Pulgarcito.* — Puede escondernos.

*La Mujer.* — Tentaremos la suerte. Adelante, pues; vengán cerca del fuego. (Se acercan tímidamente los niños)

*Los niños.* — ¡Un cordero entero!

*La mujer.* — Así se los come el Ogro, como alita de pollo. ¿Y quiénes son Uds.?

*Pulgarcito.* — Somos los hijos de dos pobres leñadores. A mí me llamaron al nacer El Pulgarcito, porque llegué tan requetechico como este dedo chato. Entonces les dió a los veci-

nos por decirles a mi taitita y a mi mamita, Juan Pulgar y Juana Pulgar, y a mis hermanos que aquí están, (Presentándolos) Pulgarón I y Pulgarón II, Pulgarete I y Pulgarete II, Pulgarín I y Pulgarín II: ellos llegaron al mundo de a pares, dice mi papito. (Hace una reverencia para terminar la presentación).

*La Mujer.* — ¡Qué habilidoso eres, Pulgarcito! Déjame darte un beso.

*Pulgarete II.* — Nosotros lo creíamos tonto y le pegábamos y lo molestábamos sin querer jugar con él.

*Pulgarón I.* — Pero él, no de tonto, sino que de puro bueno, nunca se enojaba ni nos acusaba.

*Pulgarón II.* — Ahorita no más dimos cómo era, con lo que nos pasó.

*Mujer.* — ¿Y qué les pasó?

*Pulgarón II.* — Que el papito, de lo pobre que está, fué a perdernos al bosque porque no había ni pan que darnos. Pero Pulgarcito oyó cuando le contaba a la mamita y se llevó entonces unas piedrecitas con que señalar el camino pa poder volvernos.

*Mujer.* — Mal han señalado el camino, ya que vinieron a parar aquí.

*Pulgarcito.* — Eso jué la primera vez, después de almuerzo. En la tardecita, anocheciendo, nos llevaron de nuevo pa perdernos también. Yo señalé con las migas de mi pan, lo único que llevaba, pero se las comieron los pájaros sin dejar na. (Se pone a llorar).

*Los hermanos.* — No llores, Pulgarcito.

*Pulgarcito.* — (Irguiéndose) No, no estoy llorando. Chicoco seré, pero soy un hombrecito. Ya nos salvaremos, hermanos, se los prometo.

*Mujer.* — Yo les ayudaré como pueda, queridos niñitos.  
(Se oyen tres formidables golpes).

*Todos.* — ¿El Ogro?

*Mujer.* — Chist, corran a esconderse debajo de esa cama.  
(Huyen los niños como ratoncitos, mientras la mujer sale a abrir).

*El Ogro.* — (Entrando ruidoso, con grandes zancadas) *Mujer,* ¿qué has preparado para la cena?

*Mujer.* — Una vaquilla con salsa picante y albóndigas de gato nuevo. Este cordero es para tu desayuno de mañana.

*Ogro.* — Sácame las botas. (Se sienta en un pesado escaño y ella le saca las botas) He dado como diez trancos hoy, y como con estas botas cada tranco es de siete leguas, vengo bastante cansado... (husmeando) Hum, hum..., huele a carne fresca, aquí.

*Mujer.* — Es el cordero que no está bien asado todavía.  
(Tratando de desvirtuar su atención) Te tengo un rico vino. Toma.  
(Le sirve).

*Ogro.* — (Después de beberse de un sorbo el potrillo y mirando hacia todos lados) ¡Huele a carne fresca, te digo!

*Mujer.* — Es el cordero...

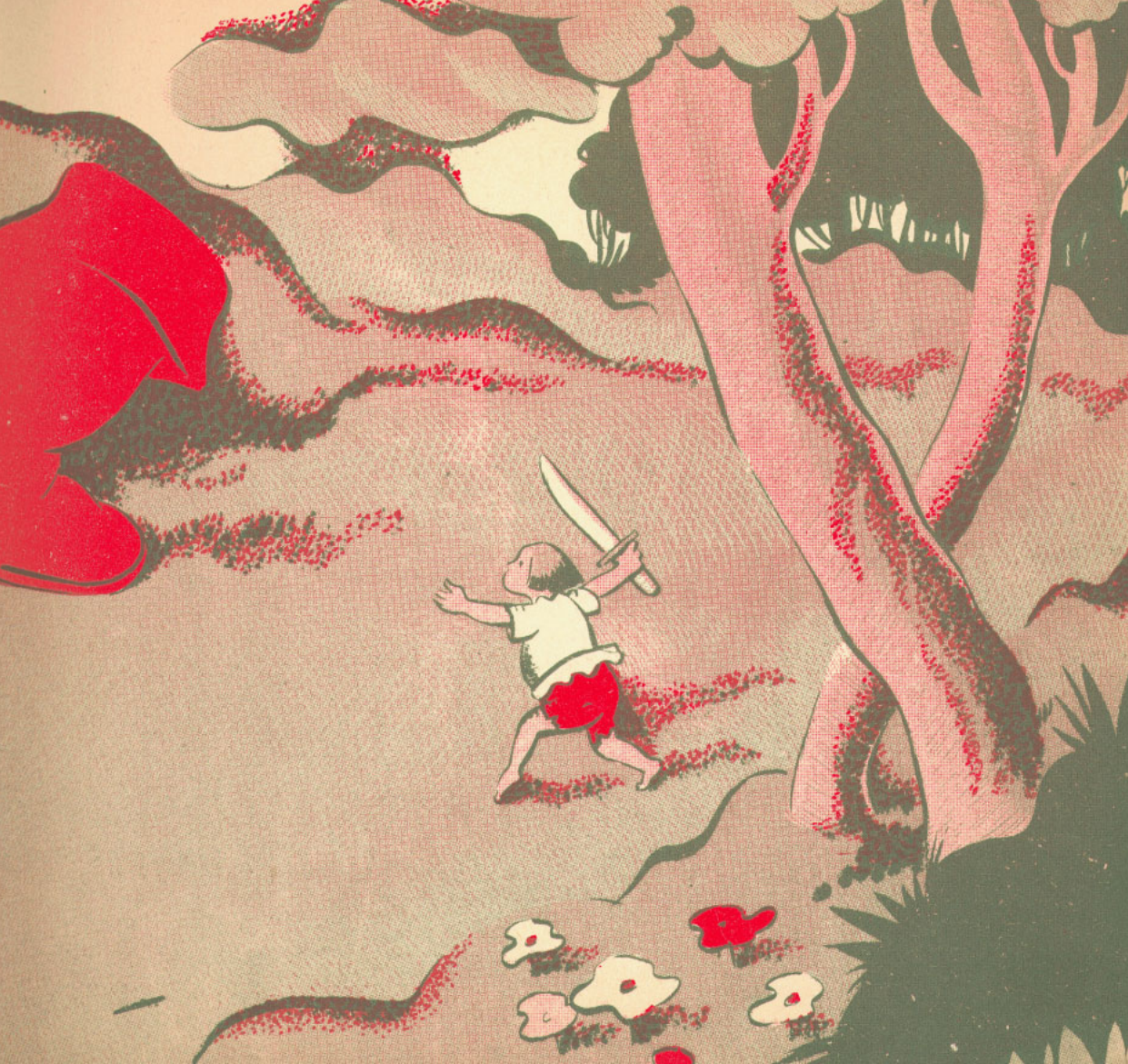
*Ogro.* — El cordero..., olor a niño tiene ese cordero.  
(Se levanta y va derecho hacia la cama. Sacando de un brazo a cada niño).  
¿No decía yo? Mi olfato nunca me engaña. Ah, mujer mentirosa, si no tuvieras demasiado duro el cuero, también a ti te comería.

*Los niños.* — ¡Perdón, señor! ¡No nos mate, por favor!

*Ogro.* — ¡Qué bien viene esta carne tierna! Tengo convidados tres ogros para mañana. (Se relame como un gato goloso y hace chasquidos con la lengua, mientras descuelga de la pared un enorme cuchillo).







Los niños. — ¡No, no, señor Ogro!

Pulgarcito. — Somos muy flaquitos señor, puros huesos.

Mujer. — Vamos, los matarás mañana. Estarán así más frescos.

Ogro. — Eso es, que coman bien y que duerman: se pondrán más sabrosos. Yo me retiro a descansar. (Les echa una buena olfateada y se marcha).

Mujer. — ¿Qué prefieren comer?

Pulgarcito. — No tenemos hambre, señora. Pero nos acostaremos un momento pa criar fuerzas y arrancarnos por el bosque al amanecer.

Mujer. — Yo les cedo mi cama y me iré a dormir con el Ogro para vigilarlo. Pero no hay cuidado, no despertará.

Pulgarcito I. — ¡Qué miedo tengo, no vaya a volver!

Mujer. — No, chico, hasta mañana no hará nada. Ya estarán Uds. muy lejos cuando se levante. Aquí caben todos. Así. (Les va ayudando a tenderse) No teman, yo los despertaré temprano. Buenas noches.

Los niños. — Gracias, señora, buenas noches.

(Apaga la luz y sale. Queda la sala iluminada por una débil mariposa. Al cabo de un instante se empiezan a dormir los niños. Se les oye respirar suavemente. De pronto, Pulgarcito, que se ha hecho el dormido, salta de la cama y pone el oído escuchando hacia el departamento del Ogro. Se va sintiendo poco a poco el ronquido del Ogro que va en aumento hasta llegar a parecer el ruido del trueno. Pulgarcito despierta entonces a sus hermanos).

Pulgarcito. — ¡Despierten! Oigan, ¡despierten!

Pulgarcito I. — ¿Qué pasa?

Pulgarcito I. — ¡Por qué nos despiertas, tonto!

Pulgarcito. — Tenemos que arrancarnos.

Pulgarcito II. — (Poniendo el oído) ¡Ay, qué es esa bulla, tengo miedo!

*Pulgarcito*. — Es el ronquido del Ogro. Ahora que está bien dormido, tenemos que aprovechar pa escaparnos.

*Pulgarete I*. — ¿No dijo la señora que nos despertaría al amanecer? Es de noche todavía.

*Pulgarín II*. — (Bostezando y levantándose) Sí, lo mejor es arrancar luego.

*Pulgarcito*. — Esperen. No vayan a meter bulla. Yo abriré la puerta, primero, por si suena. (Abre con cuidado la puerta) Ya, vengan. Chist.

(Despacito van saliendo los niños. Se oye bastante fuerte el tictac del reloj. El ronquido va decreciendo poco a poco. Al cabo de un momento dan las cinco de la madrugada y se divisa por la puerta entreabierta una claridad apenas perceptible. Se oye entonces un ruido de carraspera y unos pasos. Entra el Ogro con su enorme cuchillo en la mano. Su mirada es cruel, su nariz olfatea. Se acerca al lecho).

*El Ogro*. — (Destapando la cama) ¡No están!... (Furioso) ¡Mujer, mujer maldita! (Voz de la mujer) ¿Qué pasa? Ya voy. (Llega en camisa)

*Ogro*. — ¿Dónde están los niños?

*Mujer*. — En la cama los dejé, y durmiendo.

*Ogro*. — Se arrancaron, entonces. Y han dejado la puerta abierta. ¡Maldición! ¡Maldición! (Echa rugidos de furor) Pásame las botas. He de alcanzarlos y veremos: ¡Allá voy yo!... (Sale levantando en alto su cuchillo).

*La mujer*. — (Cruzando las manos) ¡Pobres chicos, sálvalos Dios mío!

## T E L O N CUADRO IV.

(El bosque al amanecer. Empieza apenas a clarear. Los niños están descansando tendidos en el suelo contra unas rocas).

*Pulgarcito*. — Hermanitos, ¿qué les parece que siguiéramos caminando?

*Pulgarín I*. — Poco hemos descansado. (Se levanta sin ganas)

Pulgarón II. — ¡Qué sueño tengo!

Pulgarón I. — Vamos, queda bastante para llegar a la casa.

Pulgarón II. — ¿Te acuerdas del camino, entonces?

Pulgarón I. — Más o menos.

Pulgarcito. — Yo me acuerdo muy bien. Me fijé en todo, y si no hubiera sido por la oscuridá, no me habría perdido.

Pulgarete I. — Lo primero que encontramos anoche, después que nos perdimos, fueron estas rocas.

Pulgarcito. — No es mucho lo que falta, de aquí a la laguna, y después cortamos pa la casa. ¿Pero oyen, Uds.?

Pulgarón II. — Como unos pasos a lo lejos...

Pulgarete. — Se van acercando...

Pulgarón I. — No vaya a ser él.

Pulgarón II. — ¡Las botas de siete leguas!

Pulgarón I. — ¡Arranquemos!

Pulgarcito. — No, no; nos alcanzaría de una zancada. Escondámonos aquí. En estas rocas vi un hueco, denantes.

Pulgarón I. — Pronto. (Se ocultan precipitadamente).

Pulgarcito. — Taparé la entrada con esta piedra grande.

Los niños. — (Desde adentro) ¿Y tú?

Pulgarcito. — Me pondré detrás de la piedra y como soy tan chiquitito, no me verá. No metan bulla. No se muevan. Chist, allí viene. (Tapa la entrada y se pone detrás de la piedra).

El Ogro. — (Resoplando) ¡Qué cansado estoy! (Se sienta pesadamente y luego empieza a sobarse el vientre) He comido demasiado y he tomado mucho vino... (Suelta un formidable eructo) ¡Uy, uy!; me duele la barriga. (Se oye una sonajera formidable) ¡Cómo me sueñan las tripitas! (Se escucha el vientre y se vuelve a sobar) ¡Ah, me

la han jugado los mocosos!; si los pillo haré con ellos un buen salpicón. (Saca su cuchillo y lo afila contra la piedra; luego se sienta y bosteza cabeceando) Lo mejor sería echar un sueñecito. (Se saca las botas resoplando y gimiendo) ¡Ay, mi callo gordo!... (Se tiende) ¡Qué duro está el suelo!... Vamos al pasto.

(Desaparece por la izquierda. Al cabo de un instante se oyen fuertes ronquidos. Pulgarcito sale de su escondite y llama a sus hermanos).

*Pulgarcito.* — ¡Arranquemos!... (Salen todos sigilosamente)  
¡Chist, en puntillas!

*Pulgarón I.* — ¡Llevemos las botas!  
(Las cargan sobre los hombros, una los Pulgarones, la otra los Pulgarines).

*Pulgarcito.* — ¡También la cuchilla!... (Se detiene, pensativo, y toma de manos de los Pulgaretes la cuchilla) No, démenla: ¡chist!...

*Pulgarete I.* — ¿Qué vas a hacer? (Retroceden todos al ver que Pulgarcito se dirige resuelto hacia donde duerme el Ogro).

*Pulgarete II.* — Lo va a matar. (Esperan todos anhelantes y luego dan un grito).

*Pulgarón I.* — ¡Pulgarcito!

*Todos.* — ¡Lo mató, lo mató!... ¡Viva, viva!

*Pulgarcito.* — (Tirita): ¡Qué susto tuve al acercarme!

*Pulgarete II.* — ¿Cómo te atreviste?

*Pulgarcito.* — No sé.

*Pulgarón II.* — (Estrechándole la mano). ¡Qué valiente!

*Pulgarcito.* — Sentí que debía hacerlo. Ahora se me ocurre una idea, pero no les quiero decir todavía lo que es. Espérenme aquí, pronto volveré. (Se pone las botas).

*Pulgarón I.* — ¿Te pones las botas?

*Pulgarcito.* — ¡Ya sabrán por qué! (Se aleja).

*Pulgarete I.* — Me ha puesto curioso.

*Pulgarón I.* — No nos queda más que esperarlo.

*Pulgarete II.* — Me da miedo estar aquí.

*Pulgarete I.* — ¿Por el Ogro? Ahora no se mueve, nada puede hacerte.

*Pulgarín I.* — (Dándose facha) No seas cobarde, hombre.

*Pulgarete II.* — Cobarde serís vos que también te mueres de susto y no te atreves a confesarlo.

*Pulgarín I.* — ¿Cobarde yo? Acércate no más y verás. (Se le acerca, provocante, Pulgarín II, y Pulgarín I retrocede involuntariamente).

*Pulgarete II.* — (Mientras los demás se ríen y hacen burlas) Mírenlo, mírenlo.

*Pulgarín I.* — Si quisiera te dejaría colorá las narices, pa que aprendas, pero mi papá dijo que era muy feo pelear entre hermanos.

*Pulgarín I.* — ¡Véanlo qué obediente!

*Todos.* — Ja-jai, ja-jai, ja-jai...

*Pulgarete II.* — Bueno, ya que soy un cobarde, quédense Uds., los valientes. Yo me voy a buscar fresas entre las matas. (Se aleja alzándose de hombros y haciendo morisquetas).

*Pulgarín I.* — Nos vamos a aburrir, aquí. ¿Por qué no vamos a buscar fresas?

*Pulgarón I.* — Mírenlo al otro.

*Pulgarón II.* — Andale no más, anda a hacerle compañía a Pulgarín I.

*Pulgarete I.* — Ahora les va a dar con mi hermanito Pulgarín. (A Pulgarete) Yo voy contigo, ya que es así. Dejémoslos por peleadores. (Se toman de la mano y salen).

*Pulgarón I.* — Di que estái asustao, en vez de buscar culpas.

*Pulgarín II.* — Pues, aunque piensen lo que piensen, yo también voy a juntarme con mi hermanito Pulgarín I. Son Uds. unos peleadores. (Llamando mientras sale). Pulgarín... Pulgarín... (Se ríen y mofan los dos Pulgarones).

*Pulgarón I.* — Con tal que no se alejen demasiado...

*Pulgarón II.* — ¿Por qué?

*Pulgarón I.* — No se vayan a perder...

(Se pasean ambos de uno a otro lado, cruzándose y mirándose de reojo).

*Pulgarón I.* — (Después de sobresaltarse porque cae una hoja). ¿Qué hará este Pulgarcito que no llega?

*Pulgarón II.* — Y nosotros aburriéndonos aquí... Mira, hombre, dejando a un lado lo del susto... (Se estremece porque cruje una rama). Han tenido toda la razón los demás en ir a comer fresas.

*Pulgarón I.* — (Con énfasis) Yo no me muevo de aquí ni en que se caiga el rayo. Vos hací lo que te parezca.

*Pulgarón.* — Yo tampoco me muevo. (Siguen paseándose. Sus nervios están en tensión, se nota que andan ellos alerta, listos para arrancar al menor ruido. De repente sale una liebre de un matorral. Dan ambos un grito y tiran a correr. Al ver que sólo se trata de una liebre, tratan de disimular su precedente actitud).

*Pulgarón I.* — (Cual si él no se hubiera asustado, reparando en el susto de su hermano. ¡Es una liebre, hombre!

*Pulgarón II.* — (Mismo juego) ¡Claro, es una liebre... Lo mismo digo yo! (Haciéndose el inocente) ¿Y..., vos qué creíste?... ¿que era un rayo?

*Pulgarón I.* — (Para disimular, como si no hubiera oído la alusión, se lleva la mano a los ojos mirando en lontananza hacia el lado por donde salió Pulgarcito). Mira..., parece que allá viene el chico.

*Pulgarcito.* — Ahora les voy a contar adónde fui. Vamos caminando.

*Pulgarón I.* — ¡En fila!... Adelante, mar..., como dice el papito. (Salen con paso marcial) Cuenta, pues...

## T E L O N

### CUADRO V.

(Mismo decorado que en el Cuadro I. En la mañana, poco después del amanecer. La casa está silenciosa. Juana, junto al fuego, pone a hervir la tetera. Luego, se pasea con tristeza llorando. Pone en la mesa dos tazones y se vuelve a pasear.)

*Juana.* — (Divisando a su marido). ¿Ya te hai levantao?

*Juan.* — Sí...

*Juana.* — (Suspirando). ¡Ay, ay, ay!..., tampoco has dormido, vos...

*Juan.* — Y cómo iba a dormir... (Se acerca al fuego y se pone a hurgar distraídamente con las tenazas. Un momento de silencio). A estas horas empezaba el cacareo, aquí.

*Juana.* — (Llorando). ¡Cómo peleaban, al lavarse, los niños!

*Juan.* — Apostaban a cuál estaría pronto más luego. "Yo gané, papá; ¿no es cierto?". "No, yo fui"...

*Juana.* — Yo le ayudaba al chico...

*Juan.* — Ahora, nada. Nadie pelea, nadie grita.

*Juana.* — Mira, llené la tetera. (Bota parte del agua) Con la mitad del agua sobra, todavía, pa dos tazas.

*Juan.* — Ni pa agua de té tengo hambre ahora. No sé qué diera por tenerlos aquí otra vez, aunque fuera un ratito. (Silencio) Yo que estaba medio descreído hasta he rezao, anoche. Pensaba: ya que la Juana cree toavía en los milagros, voy a pedirle uno a la Santísima Virgen.



*Juana.* — ¡Ay, Juan!, es el mismo Señor que te pone a prueba con esta pena pa que te acordís de El. Y claro que te lo va a hacer el milagro, la Virgen. La fe lo consigue todo, como decía el señor cura, y ese otro padrecito que vino pa las misiones también sermoneaba lo mismo.

(Un instante de silencio. Quedan meditativos los dos. Juan se pone a llorar).

*Juan.* — (De pronto, suplicando con exaltación) ¡Devuélveme mis hijos, Señor, devuélvemelos! (Se sienten golpes en la puerta).

*Juana.* — ¡Juan!... ¡Juan!... (Queda como petrificada) Pero, ¿no has oído? Son ellos, el corazón me lo avisa.

*Juan.* — (Precipitándose a abrir) No pueo creerlo. (Abriendo con recelo) ¡Sí, ellos, ellos! (Se abraza con los niños).

*Pulgarcito.* — Papá, mamita, ahora no tendrán que volver a perdernos.

*Juan.* — Nunca más, hemos sufrío demasiao. Si no consigo trabajo, pues moriremos toos de hambre, pero juntos.

*Pulgarcito.* — (Señalando los sacos de oro) Mira, somos ricos.

*Pulgarín I.* — Muy, muy ricos.

*Juana.* — ¿Es dinero?

*Pulgarcito.* — Sí, oro.

*Pulgarón II.* — Y bien pesado.

*Juan.* — ¿Oro?

*Pulgarcito.* — (Abriendo los sacos y sacando una por una algunas monedas que le pone en la mano) Cuenta las monedas.

*Pulgarón I.* — Aquí encima de la mesa. Hay pa rato.

*Juan.* — Tráelos aquí. (Sacar las tazas. Juan va amontonando pilas y pilas de monedas).

*Pulgarcito.* — ¿No le decía, papito? Estamos ricos pa toa la vida.

Juan. — Me asusta ver tanto oro. ¿De dónde lo han sacado?

Pulgarcito. — Es el oro del Ogro.

Juan. — ¡Ay, hijos, cómo se atrevieron!

Juana. — ¡Qué nos va a pasar!

Pulgarón I. — Nada, Pulgarcito lo mató.

Juan. — Pero, ¿cómo?

Juana. — No es posible.

Todos. — Sí, sí.

Pulgarete I. — Que él mismo te lo cuente.

Juan. — (Insistiendo y recalcando) ¿Que mató al Ogro?

Todos. — Sí, sí.

Juan. — Habla tú, Pulgarón, que eres el mayor.

Pulgarón I. — Pero fué Pulgarcito, que cuente él.

Pulgarcito. — (Modestamente) No, cuenta tú.

Pulgarón I. — Y, ¿por dónde empiezo?

Pulgarín II. — ¿Quieres que cuente yo, papá?

Pulgarón I. — No, a mí me dijeron.

Pulgarín II. — ¡Y no sabes por dónde empezar!

Pulgarón I. — (Con precipitación) Si sé. Entonce, entonce... nos juimos todos de aquí... (Se ríen todos).

Pulgarón II. — Eso ya lo saben.

Pulgarcito. — Empieza cuando llegamos a la casa del Ogro.

Pulgarón I. — Sí... (Como quien recita una lección) Entonce después que comimos y nos juimos a jugar por el bosque, nos metimos por un caminito, y después por otro caminito...

Pulgarín II. — Por tanto caminito no llegaremos nunca.  
(Sueltan todos la risa).

*Juan.* — ¡Sosiéguese! Que cuente Pulgarcito.

*Pulgarón I.* — (Llorando) Mejor que cuentes tú.

*Pulgarcito.* — No llores, ahora que somos ricos tenemos que ser todos muy felices.

*Juana.* — Ven acá, hijo. Eres demasiado grandote pa estarte lloriqueando. (Le seca las lágrimas) Cuenta Pulgarcito.

*Pulgarcito.* — Después que nos perdimos, divisamos una lucecita en la parte de má allá del bosque, entonce juimos de rechito y nos abrió la puerta una señora. Entonce dijo: "¡Ay, niñitos! esta es la casa del Ogro". "No importa, señora, déjenos entrar, porque si nos quedamos ajuera nos comen los lobos". Entonce... (Vacila un momento).

*Pulgarín I.* — Entonce dijo que nos escondería pa que su marido no nos coma.

*Pulgarcito.* — Sí... (Enrojeciendo de emoción) En esto, llegó entonce el Ogro.

*Pulgarín I.* — ¡Qué susto, Virgen Santísima! Corrimos a escondernos debajo de la cama.

*Pulgarín II.* — Tiritábamos y ni nos movíamos.

*Juana.* — ¡Pobrecitos!

*Pulgarcito.* — Entonce el Ogro dijo: (Imitándole) "Huele a carne de niño, aquí".

*Pulgarete I.* — ¡Ay, qué ojos ponía!

*Pulgarcito.* — Entonce fué pa la cama y nos sacó uno por uno.

*Pulgarete II.* — Mira, taita, se me pone el cuero de pollo al recordarlo.

*Juan.* — ¡Yo he sido el culpable de todo!

*Pulgarcito.* — Pero no nos pasó na, papito. La señora le dijo al Ogro que no nos matara toavía porque estábamos muy flacos.

*Pulgarín I.* — Y el Ogro se jué entonce a dormir.

*Pulgarín II.* — ¡Qué ronquidos! ¿Se acuerdan?

*Pulgarón II.* — Como pal trueno.

*Pulgarcito.* — Entonce nos levantamos y nos juimos pal bosque, arranca que arranca.

*Juana.* — ¿Que no mataste al Ogro?

*Pulgarón I.* — Después, cuando nos alcanzó con sus botas de siete leguas.

*Pulgarón II.* — Apenitas si estábamos descansando pa cobrar aliento, y lo oímos que llegaba.

*Pulgarete I.* — Nos metimos a una cueva, como ratones cuando viene el gato.

*Pulgarete II.* — Y él, parece que adivinando, se sentó ahí mesmo, encimita.

*Pulgarete I.* — Pero venía cansao también y luego se echó a dormir.

*Pulgarín I.* — Brrr... Brrrrr..., otra vez los ronquíos.

*Pulgarón I.* — (Con solemnidad) Entonce Pulgarcito tomó la cuchilla y le cortó el cogotazo.

*Juan y Juana.* — ¡Pulgarcito!... ¡Pulgarcito!...

*Juana.* — Ven que te abrace, niño del alma.

*Juan.* — Quién hubiese dicho que el chiquitín fuera el más despierto y el más valiente. (Lo acaricia)

*Pulgarón I.* — Y nosotros que lo teníamos por tonto, ¿te acordai papá?

*Juan.* — No hay derecho pa hacer juicios de nadien, como ven. Y ahora, expliquen de dónde viene este dinero.

*Pulgarón I.* — A Pulgarcito se le ocurrió volver a la casa del Ogro y le contó a su mujer que unos bandíos querían matarlo si no les entregaba too su dinero. Y ella, cuando vió que Pulgarcito tenía puestas las botas de siete leguas, creyó en el acto que era su marido que lo mandaba y le entregó estos tres sacos.

*Pulgarcito.* — Conque es cierto que somos ricos, ahora. Ya no tendrás que perdernos.

*Juan.* — No. Pero esta plata es sólo prestá por Dios pa mientras encuentro algún trabajo. En cuanto puea ganarme otra vez la vida le devolveremos su dinero a la mujer del Ogro.

*Todos.* — (Enérgicamente) No, no; ¿por qué?

*Juana.* — Sí. Eso es lo justo. Cada cual con lo suyo. Nos castigaría el Señor si nos queáramos con ese oro.

*Juan.* — Pero por el momento vamos a aprovecharlo y a pasarlo bien toditos. Voy a regalarles unas monedas a cada uno pa que se surtan de ropa y compren un juguete.

*Todos.* — ¡Viva el Papá! ¡Viva mi taita!

*Juan.* — También la mamita y yo nos echaremos encima algún remejo. Bastante tirillentos andamos. (Van sacando las monedas). Entonce... Pa el papá... Pa la mamá... (Va pasándoles a cada uno su dinero, en orden, nombrando rítmicamente, como lo hicieron los niños en el Cuadro I) Pa Pulgarón I..., pa Pulgarón II..., pa Pulgarete I..., pa Pulgarete II..., pa Pulgarín I..., pa Pulgarín II. Y..., pa nuestro querido Pulgarcito.

*Todos.* — ¡Viva Pulgarcito, viva!

T E L O N

F I N

